

## Alfredo Riesco

“Siempre me han interesado otras disciplinas del conocimiento humano, especialmente aquellas que conozco menos, pero que son importantes para mi trabajo”, señala Alfredo Riesco. Esta curiosidad y apertura son quizá los secretos de los éxitos del Dr. Riesco en el área de la economía agrícola en Perú.

Para Riesco nunca ha sido difícil hacer que especialistas de muchas disciplinas participen en un proyecto específico. Este enfoque le ha ayudado mucho durante muchos años en su actual cargo de director del proyecto de Sistemas Amazónicos Sustentables, con sede en Pucallpa, en la jungla peruana, a unos 800 km al este de Lima.

Nacido en Lima hace 50 años, Riesco se graduó en la Universidad Agraria Nacional, (UNA), en La Molina, Perú, en la especialidad de Ciencia Animal a la edad de 21 años. Su atracción por las ciencias animales surgió de su amor por la agricultura y la vida en el campo, que comenzó cuando era niño. En esa etapa de su vida, su familia se mudó a La Oroya, pueblo minero de los Andes, rodeado de paisajes rurales y no muy alejado de los bosques tropicales del Amazonas. Riesco recuerda claramente las largas caminatas familiares por aldeas a altitudes de 3.000 metros y el placer que le producía estar rodeado de animales.

Su primer cargo profesional lo ocupó en la estación de investigación experimental del Instituto Veterinario para Investigaciones Tropicales y de Gran Altura (IVITA) de la Universidad San Marcos en Pucallpa. Esta ciudad amazónica marcó su vida no solamente debido a que su trabajo allí le permitió alcanzar un gran desarrollo profesional algunos años más tarde, sino porque también allí conoció a su esposa (con la que tiene dos hijas y dos hijos) así como a la mayor parte de las personas que han ejercido una fuerte influencia en su vida.

En Pucallpa, Rosales se convirtió en una especie de experto en

determinar lo adecuado de diferentes hierbas para pasto y fertilizantes en la producción de ganado. Al mismo tiempo que profundizaba su experiencia técnica, Riesco comenzó a darse cuenta de la necesidad real de trascender los límites de su especialización y tener en cuenta los factores económicos que influenciaban las decisiones sobre producción tomadas por los agricultores. “Me di cuenta de la importancia que tenía la economía debido a que es la disciplina que puede integrar todo el sistema”, nos dice.

El intercambio de ideas que llevó a cabo Riesco acerca de economía con los especialistas de terreno lo convencieron de que tenía necesidad de capacitarse aún más. Por ello se matriculó en la Universidad de Oxford donde obtuvo su Maestría en Economía Agrícola en 1978. En el Grasslands Research Institute, también en Inglaterra, entró en contacto con la idea de los sistemas integrados de producción agrícola y la necesidad de que la investigación estuviera guiada por objetivos generales antes que por los confines estrechos de especializaciones particulares.

En los años que siguieron, el enfoque de Riesco con respecto a la investigación sufrió una evolución gradual,

centrándose en objetivos establecidos al inicio de la investigación. Comenzó a colaborar con otro investigador agrícola peruano, José Toledo, con quién recibió apoyo del CIID para el Proyecto de Producción Amazónica. Hacia 1983, sus esfuerzos investigativos estaban orientados específicamente hacia los pequeños productores. Fue un cambio mayor de dirección que significó que los investigadores tenían que dejar sus laboratorios e interactuar más estrechamente con los pequeños campesinos para asegurar que sus resultados investigativos serían útiles. “Los resultados no podían ser difíciles de comprender y teníamos que ir paso a paso, recordando que no estábamos trabajando



CIID/Enrique Pretell Casana

*Alfredo Riesco: “Ahora pienso que la transferencia de tecnología es un proceso bidireccional en el que tanto el productor como el investigador aprenden”.*

más con grandes productores, sino con pequeños agricultores que tenían poco dinero”, recuerda Riesco.

Riesco y sus colaboradores de proyecto también tenían que vencer la desconfianza de los pequeños agricultores, hastiados del abandono en que los tenía el gobierno. Hubo incluso resistencia al nuevo enfoque dentro del IVITA mismo, donde algunos científicos planteaban que el objetivo fundamental de la organización debía ser la investigación antes que la transferencia de nuevas tecnologías propuestas por Riesco y sus colegas. Una vez que comenzó a trabajar con los campesinos para introducir nuevos pastos, razas de ganado y métodos agrícolas, Riesco se dio cuenta de algo importante: “Ahora pienso que la transferencia de tecnología es un proceso bi-direccional en el que aprenden tanto el productor como el investigador”.

Riesco piensa que uno de los nuevos cultivos más importantes que ayudó a crear es la leguminosa *Stylosanthes guianensis* Pucallpa. Esta leguminosa — valorada por su uso en el mejoramiento de los suelos, como planta forrajera que ayuda a fijar el nitrógeno para plantas de cobertura y como forraje para animales — surgió del trabajo del Centro Internacional para Agricultura Tropical (CIAT) e IVITA. Riesco desempeñó un papel importante en la creación de la Stylo Pucallpa, pero insiste en que fue el producto del equipo, incluyendo los esfuerzos de Cesar Reyes, Hugo Ordóñez, Jose Toledo y el fallecido Jose Diez Matallana. Actualmente, la Stylo Pucallpa forma parte no solamente de los sistemas agrícolas del Amazonas peruano, sino de los de Brasil, China, Colombia, Costa Rica, Puerto Rico y Venezuela.

A finales del decenio de 1980, Riesco comenzó una etapa que sería otro hito en su desarrollo profesional — un Doctorado en Economía Agrícola en la Universidad Estatal de Iowa, financiado por el CIID. Su tesis de investigación, un análisis econométrico de factores que afectan la adopción de innovaciones tecnológicas, fue interrumpida por la violencia política en la región de Pucallpa. Unos pocos meses después de que comenzara su estudio de los productores agrícolas en el área, el grupo terrorista Sendero Luminoso destruyó la estación investigativa de IVITA en Pucallpa. Estudiantes, colegas y amigos de Riesco perdieron sus vidas durante este período que, según Riesco, dejó su marca en el país.

Sin embargo, Riesco cree que la comunidad investigadora ha regresado actualmente con más fuerza que nunca. Además de sus actividades investigativas, Riesco dedica mucho de su tiempo a enseñar en la Universidad San Marcos en Pucallpa y en Panamá a través de un programa organizado por la Universidad Estatal de Iowa. También realiza trabajos de consultoría para agencias tales como CIAT, FAO, la Fundación para el Desarrollo Agrario (FUNDEAGRO) y el CIID. La vida profesional no lo es todo para Riesco, quién admite gustar más de la vida privada que de la pública. Tiene una pequeña propiedad en Pucallpa donde cría ani-

males — su pasatiempo favorito — y le gusta jugar baloncesto, mirar películas y pasar tiempo con su familia. Según Riesco, la investigación agrícola es necesariamente una empresa multidisciplinaria que depende de una adecuada investigación social, económica y política. “No solamente tiene en cuenta mejores ingresos para los productores, sino igualdad, de modo que podamos obtener un crecimiento equilibrado, debido a que sin equidad no podemos lograr la sustentabilidad”. El enfoque de Riesco con respecto a la equidad y sustentabilidad trasciende las fronteras nacionales o regionales. El investigador señala la divergencia de intereses entre las poblaciones del Norte y del Sur, e incluso entre diferentes grupos dentro de los países del Sur. “Cuando nos referimos a la conservación de recursos naturales, el Norte no tiene los mismos intereses que el Sur. Los productores agrícolas [en el Sur] están preocupados con obtener mayores ingresos actualmente, no dentro de 40 ó 50 años, mientras que los consumidores del Norte pedirán precios más baratos por el alimento”.

“Debemos preguntar al Norte si está interesado en mejorar los ingresos de las personas del Sur, si abrirá sus mercados a los productos del Sur para que éste mejore su modo de vida. Si trabajamos en esta dirección, nos daremos cuenta de cuánta comprensión se necesita todavía entre el Norte y el Sur”.

*Zoraida Portillo, periodista peruana especializada en agricultura, biodiversidad y ecología.*